

A MI PADRE NAZARENO

José Luís Toro Real

Es miembro del Departamento de Física y Química del IES Rodrigo Caro.

Lo vieron venir de lejos,
solo él y la tragedia,
con palabras en los ojos
y lágrima a flor de lengua;
en la frente, reliada,
una bandera de tregua.

Las canas de los abuelos
pensaron volverse negras
y las dudas, como el mundo,
empezaron a dar vueltas.

¿Y los niños?

Dejamos atrás la sierra.
Cabalgábamos al mar
por verle a Cádiz su ciencia.
El sol se abría a codazos
camino en el día de fiesta.

¿Y los niños?

La niña venía detrás
adornando mi grupera;
el niño sobre las crines
despreciando silla y riendas.

¿¿¿ ???

Pasó todo tan fugaz
!ni el tiempo pasó siquiera!
El potro sintió el calor
que le daban mil candelas
encendidas en su sangre
y él solo clavóse espuelas.

!Mis niños!

Los perdí en la carretera.
Mejor hubiera querido
venir con el alma acuestas,
pero la traigo conmigo
porque ella solo me queda;
pronto la dejaré libre
y quedarse en mi conciencia,
para rendir yo no sé -
si pueden rendirse cuentas.

(Fue entonces cuando ocurrió.
La tarde venida a menos
como una aurora saltó).

!Mira!
Allí donde el día posa
su mano en campo de fresas
¿no son aquellos mis niños
o son fantasmas de vieja?

Dos manos venían juntas,
cuatro pies en la vereda,
una sonrisa chiquilla
y no sé cuántas estrellas.

-Yo sobre un campo de plumas
caí desde la grupera.
-Yo, a galope de una crin
que el potro se dejó suelta,
salvé el arroyo del susto
y monté a mi hermana en ella.
Cruzamos por un “cerraio”
y un toro nos vió de cerca
pero esa oscura testud
siendo libre no es tan fiera.

Luego fuimos a las costas
para matarle la espera
al novio de mi hermanilla,
que el anzuelo de sus penas
había echado a las olas
que vienen del mar abierta.
Su entraña entera lloró
al abrazarles las trenzas:
“A la Virgen de la Paz
le debo yo una promesa:
pisar el Domingo Santo
las piedras que pise Ella”.

(La tarde volvió a caer
y durmió, por fin, la siesta).

*Soy hermano de la Cofradía del Porvenir
desde que nació.*